

A AMBROSIO, QUE ME HA PEDIDO UNA BREVE RESPUESTA A LA PREGUNTA "¿QUÉ ES SER CRISTIANO?"

Querido Ambrosio:

¡Menuda pregunta me haces!. Con mucho gusto te voy a responder, aunque te invito de antemano a que vayas al CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA donde encontrarás una respuesta más exacta que la mía.

"Ser cristiano" supone la aceptación libre, gozosa y agradecida de diversos niveles de compromiso ("*yugo llevadero y carga ligera*" según Jesús) que, a la vez que plenifican nuestra propia personalidad, sirven efectivamente para el bien de la sociedad y la gloria de Dios. Te diré en esquema algunos compromisos que ha de asumir el cristiano.

1 — El compromiso de la LEY. La ley antigua, naturalmente, que se resume en los diez mandamientos. Ley necesaria, obligatoria, para todo hombre que quiera salvar su vida. Norma que unifica y sirve de base a todos los hombres de buena voluntad. Punto de encuentro entre los hombres "religiosos". Plasmación "legal" del sentido común. Se identifica con la "ley natural" que Dios ha plasmado en la conciencia y escrito en el corazón y que debemos vivir en "espíritu y en verdad".

2 — El compromiso del AMOR. Me refiero a la ley nueva que nos trajo Jesús, que "*no viene a destruir la Ley, sino a completarla*". "*Un mandato nuevo os doy: que os améis como yo os he amado*". Este "*como yo os he amado*" es lo nuevo. Se refiere a un amor "*según la voluntad del Padre*" y un amor "*hasta la muerte*". La radicalidad del compromiso al que nos invita Jesús lo encontramos en las palabras que dirige al joven rico. "*Deja lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme*". En la práctica, invita a seguir el camino de las bienaventuranzas. Por pura generosidad. No para salvar la propia vida, sino para ayudar a los demás a salvar la suya. Este compromiso nos identifica a todos los que pertenecemos a las diversas iglesias cristianas.

3 — El compromiso a vivir en COMUNIDAD. El compromiso al que nos invita Jesús es esencialmente comunitaria; o se vive en comunidad o pierde su sentido "*Yo estaré, dice Jesús, donde haya dos o más reunidos en mi nombre*". Esta comunitariedad debe asentarse en un trípode en equilibrio:

a — El PUEBLO DE DIOS al que gozosamente me debo sentir unido y con el que debo compartir mi vida. Incluso comprendiendo que, a pesar de sus defectos, es para mí el gran tesoro que el Señor me ha regalado. El ejemplo de la primitiva comunidad cristiana es una guía segura.

b — La fidelidad ante la enseñanza de Pedro que sigue confirmando la fe de los hermanos. La jerarquía (el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos) aparece así como servicio cualificado del Pueblo de Dios. Mi autoridad inmediata es el OBISPO y, en su nombre, el párroco.

c — La tarea que a unos y otros nos corresponde como Iglesia de Dios, que se nos entrega personalmente el día de nuestro bautismo y que reconocemos como MISIONES BAUTISMALES:

+ La MISIÓN SACERDOTAL por la que nos identificamos con Jesús como orante y como víctima. De aquí nuestro compromiso para la vida de oración y la vida sacramental, sobre todo, en la participación dominical de la EUCARISTÍA. Esta misión me anima a participar en la LITURGIA CRISTIANA.

+ La MISIÓN PROFÉTICA por la que nos identificamos con Jesús como profeta del Padre. De aquí nace nuestro compromiso con la catequesis y con la escucha atenta de la Palabra de Dios. No podremos hablar en nombre de Dios sin escucharle de antemano y obedecerlo, con fidelidad. Esta misión me compromete a conocer y aceptar la Palabra de Dios, traducida para nosotros a través de la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, en lo que llamamos el DOGMA CRISTIANO, cuya primera fórmula constituye el CREDO.

+ La MISIÓN REAL por la que nos identificamos con Jesús en el servicio a los hermanos y, sobre todo, a los más pobres. De aquí nace nuestro compromiso con la CARIDAD, termómetro definitivo de la vida cristiana porque *“al final de la vida se nos examinará del amor”*. Pero hemos de tener en cuenta que la mejor “caridad” con los hermanos consiste en ofrecer nuestra propia vida, vivida según el plan de Dios y la enseñanza de la Iglesia. De aquí deducimos que la misión real nos compromete a vivir según la MORAL CRISTIANA y la Doctrina Social de la Iglesia.

Ves, querido Ambrosio, que ser cristiano no es ninguna broma. Hay que pensarlo muy seriamente, pues no todo está hecho cuando a uno le bautizan o le casan... Vivir en cristiano es un compromiso, efectivamente duro, pero indispensable para poder volar alto y lejos como las gaviotas. Es una suerte poder vivir así...

Con mi bendición

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 8 de enero de 1995